

Médicos europeos, simbolismo y organicidad decimonónica de la Medicina Chilena.

European doctors, symbolism and institutionalization of nineteenth century's chilean medicine.

Sr. Daniel Miranda Silva¹
Srta. Valeria Martínez Aguila²
Dr. Sergio Sánchez Bustos³

Resumen

Este texto trata del desarrollo de la medicina científica chilena en los primeros años de vida republicana del país, describiéndose casos particulares de influencia de médicos extranjeros en este proceso, su confluencia a la coyuntura política nacional en el período 1810-1840, tratando de reconocer factores que determinaron la afluencia al país de estos personajes trascendentales para la medicina chilena. Usando tanto biografías como textos de estos inmigrantes, se hace una síntesis que incluye, contextos y situaciones políticas en sus países de origen, su destino en Chile y métodos de obtención de influencia y prestigio generadores de cambios institucionalizadores para la medicina científica chilena durante este período.

Palabras Clave: Valor simbólico, Institucionalización, República, Método científico, Aristocracia, Poder

Abstract

This paper treats development of scientific Chilean medicine during the first republican years of the country, describing particular cases of foreign doctors influence in this process, join it to domestic political environment during the 1810-1840 period, trying to understand what was the motivation for coming of those transcendental people to the Chilean medicine. Using both biographies and immigrants text, a synthesis is made, including the political situation of their origins countries, their fate in Chile and how they became the influence to lead the Chilean medical changes to get institutionalized during this period.

Key Words: Symbolic value, Institutionalization, Republic, scientific Method, Aristocracy Power.

La luz de Europa irradia a Latinoamérica

Luego de la independencia de los países Latinoamericanos, a principios de la década de 1820, éstos se vieron, repentinamente, con problemas de funcionamiento en algunas de sus instituciones, ya que el colapso de la

Recibido el 05 de octubre, 2006. aceptado el 20 de noviembre de 2006.

¹ Estudiante Segundo Año de la Escuela de Medicina Universidad de Chile

² Estudiante Segundo Año de la Escuela de Medicina Universidad de Chile

³ Docente de historia de la medicina Universidad de Chile. *Correspondencia a:* da_miranda@med.uchile.cl, sergiosanchezb@gmail.com

autoridad española debilitó los cimientos de los pocos avances científicos, técnicos y médicos que se habían realizado durante la Colonia, principalmente debido al caos que se produjo en la economía nacional (1). Aquellos, eran poco desarrollados, debido al férreo control desempeñado por la monarquía española, a cualquier forma de ingreso de conocimiento a sus colonias americanas, dado a la gran burocracia estatal existente, entre las que destacan el control de ingreso de libros, que debía ser aprobado por el Consejo de Indias, así como el paso de personas por la Casa de Contratación (2).

Precisamente esta ruptura con la corona le dio a las nuevas repúblicas mayor facilidad y mejor oportunidad de recibir el conocimiento científico (en los ámbitos de la física, la química, la medicina, entre otros) que habían comenzado a acumular otros países europeos durante, principalmente, los siglos XVII y XVIII. Muchos inmigrantes europeos que trajeron conocimiento a América eran fruto de las ideas de principios del siglo XIX, quizás exiliados perseguidos por las monarquías absolutas triunfantes luego de la derrota de Napoleón en 1815 o exiliados nacionalistas de países dominados, que en los contextos sociopolíticos generados por las relaciones entre países tendrían menos posibilidades de destacar, como fue el caso del irlandés Blest y el polaco Domeyko, encontrando en el exilio latinoamericano una oportunidad de surgir y brindando de paso a los países americanos la posibilidad de recuperarse del "atraso científico" imperante.

Esto, pese a sonar algo despectivo hacia el conocimiento de los habitantes originarios de esta región, permite significar la situación detrimental de la ciencia positivista y cartesiana en relación a Europa, en la que se producían grandes revoluciones económicas, científicas, políticas que con la ya incipiente globalización comenzaban a influir en gran parte del mundo. Se puede conjeturar que estas personas migraron hacia nuevas latitudes también movilizadas por el perfil revolucionario latinoamericano, en búsqueda de un imaginario libertario análogo al modelo francés o quizá en búsqueda de una mejor situación social y financiera. Aun pudiese ser que buscaran un espacio para la

aventura académica o solamente un mejor pasar financiero, en economías de reciente aparición relativa, ciertamente con atractivo para el desarrollo de sus capacidades y habilidades discursivas, técnicas y sanitarias.

Extranjeros ejemplificadores: Grajales, Cox, y Sazié.

En el caso de Chile, muchos europeos lideraron avances y tecnologías discursivas para la práctica médica, que durante la Colonia se encontraba en un nivel precario por falta de profesionales, falta de enseñanzas, aplicación de leyes medievales castellanas referentes a la acreditación de profesionales de la salud, entre otras (3). Pero, en realidad, ¿cuál fue la verdadera dimensión y amplitud del aporte (si es que existió uno común) de estos extranjeros para el surgimiento de nuestra medicina?

Ya desde fines de la guerra de independencia, en el gobierno de O'Higgins se habían hecho intentos de organizar un sistema de enseñanza médica eficaz, este intento fue ejecutado por el español Manuel Julián Grajales, ya conocido por haber llegado, en ese entonces, a la Capitanía General de Chile (1807) a establecer un primer contacto de las políticas de la modernidad con las colonias sudamericanas, mandado por la "Real Expedición Filantrópica de la Vacuna" o Expedición de Balmis, cuyo objetivo era propagar la vacuna antivariólica en las colonias españolas (4). Durante la guerra de Independencia, Grajales participó como médico militar tanto en los bandos realista como patriota, lo que luego permitió que O'Higgins lo nombrara profesor de Anatomía y Cirugía pese a no haberse nacionalizado chileno (5). Desde ese cargo lanza su "Plan de Estudios Médicos", proyecto que consistía en un curso de cuatro años de duración a los que asistieran los estudiantes y profesionales de la salud populares (parteras, sangradores, etc). Esta iniciativa es finalmente rechazada gracias a la influencia de otro extranjero, el inglés Nataniel Cox, el cual se opuso por considerar indigno que estos se mezclaran con los estudiantes "de la noble ciencia" (6). Luego de éste fracaso, Grajales abandonó Chile en 1825, regresando a

España (7). Es recordado como el fundador de la Junta Nacional de la Vacuna, la cual funcionaría hasta 1919 con algunas modificaciones.

El inglés Nataniel Cox, llegó a Chile en 1814, sirviendo como cirujano del ejército patriota en la Guerra de Independencia (8). En 1819 fue nombrado miembro del primer Tribunal del Protomedicato Republicano (como Examinador de Cirugía) por O'Higgins, el cual funcionó durante los gobiernos de O'Higgins y Freire (1819-1826) (9), lo que demuestra la preocupación de todos los caudillos de la Independencia y de las facciones de la época (*pipiolo*, *pelucones*, etc.) por aumentar la calidad y la educación médica. Por este interés común, cuya naturaleza es especulable, por ejemplo pudo ser para mantener sana a la mano de obra criolla, algo parecido a lo que buscaba la medicina europea de la época, tener a la muchedumbre sana para la incipiente industrialización en Europa, que llevó al nacimiento de políticas sanitarias poblacionales, como John Snow lo propone en su texto sobre la contaminación del agua de Broad Street(10) y en nuestro caso, para tener campesinos, soldados y mineros sanos, éstos médicos extranjeros, a pesar de todas las convulsiones de la anarquía política, no sufrieron muchos cambios en su estabilidad laboral, ni, a excepción de casos aislados, tampoco abandonaron el país (11).

Luego de los diversos cambios ocurridos en el período 1826-1830, Cox fue renombrado en el Protomedicato organizado por Portales luego de la victoria de los *pelucones* en la batalla de Lircay, y posteriormente sucedió a Blest como presidente del Tribunal en 1836, manteniéndose ese fundamental cargo hasta 1843, momento en el que traspasó el cargo al primer decano de la Facultad de Medicina de la recién creada Universidad de Chile, Lorenzo Sazié (8). Cox, además, es recordado como uno de los precursores de la cirugía en Chile, en el hospital San Juan de Dios (12).

El protomedicato tenía como objetivo el ser un dispositivo social de control del ejercicio, estando principalmente relacionado con la idea portaliana (13) del estado chileno, una perspectiva muy paternalista de control absoluto la figura del presidente, que

como veremos durante esta época controlaba los nombramientos de las autoridades universitarias.

Esta alianza de Portales con Cox puede ser un buen indicio del tipo de relaciones que estos médicos buscaron obtener en su calidad de médicos aliados al poder político, situación similar a la ocurrida en los primeros años de la república francesa, tal como lo expone Michel Foucault en el texto de "El nacimiento de la clínica".

El nepotismo al servicio de la organicidad médica: Blest

El que es recordado como el gran fundador de la medicina chilena es el irlandés Guillermo Blest, nacido en Sligo a fines del siglo XVIII. Llegó a Chile en 1824 siguiendo a su hermano Juan, que ya había pasado antes por el país como cirujano en 1812, pasando luego al Perú y regresando al país en 1828. Ya en Chile, consiguió integrarse a la aristocracia criolla, con lo que aumentó mucho su prestigio, al casarse con la cuñada del entonces presidente Manuel Blanco Encalada, lo que le permitió aumentar su influencia en el medio político criollo (14), cabe destacar que el producto de su matrimonio fue el novelista de la sociedad del siglo XIX, Alberto Blest Gana (15). Es este vínculo familiar el que significa la inmensa riqueza simbólica que adquiere la medicina en la primera mitad del siglo XIX: el poder de la ciencia se une con el poder político y de clase, imbricándose inextricablemente para pasar a constituir una organicidad, médico aristocrática, factor crucial para la adquisición del prestigio que ha acompañado a la orden hasta el día de hoy.

Durante sus primeros años, Blest se dedicó a estudiar la situación existente en la medicina chilena, heredada en su mayor parte del periodo precedente, y su resultado fue el libro "Observaciones sobre el actual estado de la medicina en Chile, con la propuesta de un plan para su mejora" (1826), en el que destaca la inexistencia de la educación médica y científica formal en el país, las anticuadas leyes del protomedicato, la poca apreciación que se le da a la profesión médica, entre otras causas del desprestigio de la ciencia médica de ese entonces. (16) Esto

llevó a que Blanco Encalada, en un desenfadado acto nepotista, reemplazara el protomedicato por una "Sociedad Médica", de la cual el irlandés fue el primer presidente.

En este organismo, que tuvo diversos nombres (Inspección General de Medicina, Sociedad Médica, Tribunal del Protomedicato Republicano) sobrevivió a cargo de Blest durante toda la Anarquía Política, y finalmente Portales lo ratificó en el puesto de Protomédico de la República. Desde este puesto, y con el apoyo del ministro del interior Joaquín Tocornal, en 1833 fue el fundador de la Escuela de Medicina (entonces unida al Instituto Nacional), además de las juntas de beneficencia y salud pública (17).

En la escuela de medicina, Blest fue el encargado de los cursos de medicina clínica (18). Continuó haciendo clases hasta el año 1850, año en que se retiró, supuestamente molesto por no haber sido nombrado Decano de la Facultad de Medicina (19).

Sazié, Domeyko y la ciencia en la Universidad de Chile

Otro personaje importante en el surgimiento de la organicidad de esta medicina chilena, es el primer decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile (1842), el francés Lorenzo Sazié, el cual fue contratado por el gobierno chileno en 1834, siguiendo la política portaliana (17), (así, como en otros ámbitos, lo fue, por ejemplo, Claudio Gay) para enseñar cirugía, para lo cual trajo a Chile los primeros instrumentales quirúrgicos. En la Escuela de Medicina del Instituto Nacional, enseñó cirugía, obstetricia y pediatría, y el prestigio que fue ganando permitió que fuera nombrado decano de la facultad por el presidente Bulnes cuando la Universidad fue fundada en 1842(20), cargo en el que permaneció hasta 1865, año en que murió contagiado por una epidemia de tifus exantemático que afectó a Santiago y que él trató de combatir (18, 21, 22), con lo que se perdió el liderazgo intelectual en el proceso de construcción de la estructura docente y asistencial de la salud pública en el país.

Como último ejemplo del aporte que fueron los extranjeros a la fusión simbólica de medicina y prestigio social desligándose más formalmente de lo caritativo eclesiástico e imbricándose desde lo "científico" como paradigma de la modernidad, con lo aristocrático, como símbolo del poder político preparando y facilitando así la entrada al siglo XIX de la Medicina Científica en Chile, se destaca por el lado positivista el polaco Ignacio Domeyko, el que fue uno de los primeros en enseñarles ciencias básicas a los médicos chilenos, con su curso de Química Inorgánica (23). Domeyko recuerda a la figura de un típico hombre europeo de la época del romanticismo y posterior a la Revolución francesa; liberal y nacionalista, es decir, un hombre moderno.

Tuvo que exiliarse de su país ya que participó en una revuelta fracasada contra la dominación del autocrático Imperio Ruso, con lo que terminó exiliado en Francia. (24). Ahí es contratado por el gobierno chileno, a través del empresario minero Carlos Lambert (25) para hacer estudios mineros, colaborando ampliamente en el desarrollo de la química, la física y la mineralogía chilena, entre otros temas (24). Fue designado por Manuel Montt delegado universitario en 1852 (24), cargo desde el cual combatió cierto abandono que había sufrido la enseñanza, en particular la médica, durante el período de las revoluciones de 1851 y 1859 contra el gobierno conservador de Manuel Montt. Gracias a esto, Domeyko fue el padre del plan de estudios médicos de 1861, que dio un gran impulso a la formación médica en Chile (19). Ya como rector de la Universidad de Chile, Domeyko señalaba en 1872, con gran orgullo, que la Escuela de Medicina tenía once profesores, nueve de los cuales eran egresados de la Facultad (26).

Aristocracia, Europa y ciencia: Un nuevo símbolo recubre al oficio médico.

A partir de estas reseñas biográficas, se hace evidente la influencia que ejerció la inmigración de profesionales y científicos europeos a Chile en la adopción de políticas de la modernidad incipientes del país tan luego se vio libre de la tutela española, la cual no fue sólo en el ámbito médico, sino en todas

las ciencias. Las mayores influencias recibidas por la naciente república fueron de Francia e Inglaterra, en ese entonces, los países más adelantados en sus procesos revolucionarios políticos e industriales respectivamente.

Esta se vio reflejada en políticas económicas, comerciales, etc., como lo fue la política económica de "laissez faire" para el desarrollo económico de Chile, con todas sus consecuencias que culminaron con la "Cuestión Social", que llevaría al nacimiento futuro de la medicina social chilena, obligada a nacer ante las consecuencias de la industrialización y la aparición de las reivindicaciones sociales del proletariado (27).

El mayor aporte de Europa no sólo a Chile, sino que a todos estos nuevos Estados, se vio reflejado más que a nivel de relaciones internacionales, en la llegada de inmigrantes portadores del conocimiento post revolucionario, liberal, moderno, republicano y burgués de relevancia para los procesos emancipatorios simbólicos y el establecimiento de las repúblicas como nuevas formas de organización estatal y desarrollo económico y financiero de la antigua América Española. En Chile, esto se vio en muchos aspectos, por ejemplo, en lo militar, con Lord Cochrane y el coronel Beauchef, liberador de Valdivia del control del Virreinato del Perú; en el campo de las ciencias naturales, con Claudio Gay y el propio Domeyko; en las matemáticas, con José Antonio de Gorbea; y, como hemos visto, en la Medicina, con los ya mencionados extranjeros. En otros aspectos, la liberalización del control sobre la intelectualidad que ejercía la Inquisición y la Real Audiencia (28) permitió la llegada de gran cantidad de literatura extranjera, que cambiaría la forma de pensar de la aristocracia criolla, que era la única con acceso a éstos.

También se describe una gran preocupación del gobierno chileno de la época, sin importar la corriente que se siga, liberal o conservadora, ambas aristocráticas, diferenciándose y definiéndose, de acuerdo a Sofía Correa Sutil según sus conductas frente a la Iglesia Católica, de contratar profesionales extranjeros para que enseñaran sus disciplinas en Chile, ya que parece ser la intención de todos de crear un conjunto de profesionales chilenos capaces de

responder a las necesidades del país y modernizarlo a partir del atraso comparativo con Europa en el que estuvo durante toda la Colonia.

Quizás esto se haya debido a la necesidad aristocrática de refundar las bases mismas del orden social que estaba emergiendo simbólicamente: la república inspirada en la revolucionaria e iluminada Europa, eliminaba las biopolíticas colonialistas y arcaicas, se hacía necesario generar un mecanismo de contención social nuevo, eficaz y civil, dándole un sentido nacional y casi religioso, encausando los ideales y creencias del pueblo en un ideal político deseable: la ciencia al servicio de la salud de la patria. Asimismo, esto permitió que aparte de la independencia política lograda, naciera una independencia intelectual, necesaria para el progreso y desarrollo del país (lo que se relaciona con las ideas de la Ilustración que influyó a todos los fundadores de la República).

Además, las grandes convulsiones que sufrió Europa en ésta época (Guerras Napoleónicas, 1804-1815; Revolución Liberal en España, 1820; Rebeliones nacionalistas polaca, belga y griega, 1830, entre otras) causaron que muchos profesionales de las facciones derrotadas tuvieran que exiliarse, y muchos de ellos terminaron en Latinoamérica, contribuyendo con sus conocimientos y sus ideales al crecimiento intelectual de sus patrias adoptivas (como es el caso de Domeyko en Chile). Derrotados por los ideales revolucionarios, podría significar que fuesen pensadores más bien conservadores, y esto a su vez facilitar la relación con el régimen portaliano, reconocidamente conservador y republicano.

Los médicos extranjeros fueron fundamentales para el nacimiento y desarrollo de la Medicina Científica en Chile así como a su mayor valoración social, formando a las primeras generaciones de médicos chilenos que luego alcanzarían gran renombre, como José Joaquín Aguirre, Francisco Javier Tocornal, los que a su vez continuarían la labor y mantendrían vivo el legado de los fundadores de la medicina chilena para que las futuras generaciones de médicos siguieran construyendo una atención de salud más profesional y más científica para las personas que lo requieran. Este esfuerzo del gobierno conservador

por aplicar ideas portalianas contribuyó a lograr el nacimiento de medicina científica con corte positivista, de acuerdo a las ideas científicas del siglo XIX, se vio complementado con que, al codearse estos inmigrantes con la aristocracia criolla, la profesión médica alcanzara un valor simbólico que no había poseído antes en el país.

Esta fusión aristocrática /científica validó a la medicina como ciencia con prestigio social para el mejor control del estado sobre el cuerpo del pueblo, actuando como un eficaz dispositivo de control, generador de biopolíticas de contención que sería efectivo por los siguientes 100 años, hasta la explosión de insatisfacción social generalizada de la cuestión social.

Referencias

1. Encina, F. *Historia de Chile*, Tomo 15, Editorial Ercilla, 1984, pp. 10-13.
2. Pontificia universidad católica de Chile. *La América Española Colonial*, http://www.uc.cl/sw_educ/historia/america/html/1_1_2.html, revisado a 19/09/06.
3. Vicuña Mackenna, B. *Los Médicos de Antaño (1877)*, Editorial Francisco de Aguirre, 1974.
4. Laval, E. *La Expedición de Balmis*. *Rev Chil Infect Edición aniversario 2003*; 107-108
5. Martínez, P. *La Viruela y Fray Chaparro*. *Ars Medica*, Vol. 10 No. 10.
6. Ferrer, PL. *Historia General de la Medicina en Chile*, Tomo 1. Imprentas Talca, 1904. Pp 330.
7. Cruz-Coke, R. *Historia de la Medicina Chilena*, 1ª Edición, Ed. Andrés Bello, 1995. Pp 283-284.
8. Cubillos, L. *Los cirujanos en la historia de tres facultades de medicina tradicionales*. *Rev Chil Cir*. 2004; 56:74-89.
9. Cruz-Coke, R. *Historia de la Medicina Chilena*, 1ª Edición, Ed. Andrés Bello, 1995. Pp 308-311.
10. Snow, J. *Opúsculo Clásico de Epidemiología: El Cólera*. *Bibliografía Obligatoria Curso Historia de la Medicina Universal*, 2005.
11. Cruz-Coke, R. *Historia de la Medicina Chilena*, 1ª Edición, Ed. Andrés Bello, 1995. Pp 315.
12. Cruz-Coke, R. *Historia de la Medicina Chilena*, 1ª Edición, Ed. Andrés Bello, 1995. Pp 327.
13. Portales, D. *Los problemas políticos de Chile*, *Documentos Oficiales y Administrativos*, en *Ideas y Confesiones de Portales de Raúl Silva Castro*. *Edit del Pacífico*, 1954.
14. Cruz-Coke, R. *Historia de la Medicina Chilena*, 1ª Edición, Ed. Andrés Bello, 1995. Pp 287.
15. Varios autores. *Proyecto Biografías de la Historia de Chile: Alberto Blest Gana*, Revisado en <http://www.biografiadechile.cl/contenido.php?Idcontenido=195&idcategoria=8&idarea=31> el 19/09/06.
16. Blest, G. *Observaciones sobre el actual estado de la medicina en Chile, con la propuesta de un plan para su mejora*. 1826. *Bibliografía Curso Historia de la Medicina Chilena 2006*.
17. Cruz-Coke, R. *Historia de la Medicina Chilena*, 1ª Edición, Ed. Andrés Bello, 1995. Pp 295-305.
18. Encina, F. *Historia de Chile*, Tomo 22, Editorial Ercilla, 1984, pp. 125-126.
19. Amunátegui Solar, D. *Recuerdos del Instituto Nacional*, Ediciones de la Universidad de Chile. Revisado en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0004855.pdf> el 19/09/06.
20. Encina, F. *Historia de Chile*, Tomo 24, Editorial Ercilla, 1984, pp. 24.
21. SAVALNET, Reportajes. Lorenzo Sazié: *El médico francés y los inicios de la medicina chilena*. Revisado en <http://www.saval.cl/link.cgi/mundomedico/Reportajes/5874> el 19/09/06.
22. Cruz-Coke, R. *Historia de la Medicina Chilena*, 1ª Edición, Ed. Andrés Bello, 1995. Pp 369.
23. Encina, F. *Historia de Chile*, Tomo 24, Editorial Ercilla, 1984, pp. 83-84.
24. Jofré, M. *Rectores de la Universidad de Chile: Ignacio Domeyko*. Revisado en http://www.uchile.cl/uchile.portal/?_nfpb=true&_pagelabel=conurl&url=4687 el 19/09/06.
25. Encina, F. *Historia de Chile*, Tomo 24, Editorial Ercilla, 1984, pp. 73.
26. Serrano, S. *Universidad y Nación*, 1994. *Bibliografía Curso Historia de la Medicina Chilena 2006*.
27. Cruz-Coke, R. *Historia de la Medicina Chilena*, 1ª Edición, Ed. Andrés Bello, 1995. Pp 474-476.
28. *Facultad de derecho universidad de Chile, La legislación sobre imprenta en Chile desde la Colonia hasta antes de la actualmente en vigencia*. *Anales de la Facultad de Derecho*, Vol I, Jul-Dic 1935, N° 3 y 4. Revisado en http://www.analesderecho.uchile.cl/CDA/an_der_simple/